

2 de mayo de 2023

Presentación de carteles "Lugar de apego"

- | | |
|------------|--|
| Salutación | Barbara Hartje
<i>Presidenta de los Amigos del Lugar Conmemorativo del Campo de Concentración de Neuengamme (Freundeskreis der KZ-Gedenkstätte Neuengamme)</i> |
| Discurso | Riet Schuit
<i>Hija de un prisionero neerlandés del campo de concentración junto con Karin van Steeg</i> |
| Discurso | Mykola Titow
<i>Sobrino de un prisionero ucraniano del campo de concentración</i>
Janina Martynowa
<i>Nieta de un prisionero ucraniano del campo de concentración</i> |

Riet Schuit y Karin van Steeg,

Estimados aquí presentes,

Hoy Riet y yo estamos aquí juntas para hablaros del impacto que tuvo la deportación de su padre en la vida de Riet. Como víctima de guerra de segunda generación, Riet no vivió la guerra en primera persona. Nació poco después de la liberación de los Países Bajos. Aunque creció sin su padre, eso no fue un caso aislado en Putten. Había muchas familias donde el padre había sido deportado y nunca regresó. Pero su historia es diferente de la de muchos otros.

Para aquellos que no conozcan la historia de la redada en Putten, he aquí brevemente los acontecimientos que forman la base de la historia de Riet.

En la noche del 30 de septiembre al 1 de octubre de 1944, se produjo un ataque contra un carro de la Wehrmacht alemana entre Putten y Nijkerk, dos pueblos a la orilla del Veluwe, en los Países Bajos. Uno de los combatientes de la resistencia resultó muerto y un oficial alemán gravemente herido. Logró escapar pero murió a la mañana siguiente.

A primera hora de la mañana siguiente comenzó una gran redada dirigida contra hombres de entre 18 y 50 años. Con el pretexto de tener que presentar sus documentos de identidad, se les ordenó presentarse en la iglesia del centro de Putten. Muchos hombres accedieron a esta petición sin saber lo que había ocurrido esa noche. Pensaban que no tenían nada que temer.

Pero no fue así.

El 2 de octubre, 659 de estos hombres detenidos fueron deportados de Putten al campo de Amersfoort. Este grupo estaba formado por residentes de Putten y de los pueblos alrededores, así como por evacuados y pasantes casuales. Además del grupo de hombres de entre 18 y 50 años, también se incluyó a hombres más jóvenes y mayores.

Nueve días después, 601 hombres del grupo de víctimas de la redada fueron deportados en un transporte a Neuengamme. No podían imaginar lo que les depararía el futuro. Y desde luego que muchos de ellos no tendrían mucho futuro adelante. Trece hombres se escaparon saltando del tren. Fueron 588 los deportados que llegaron a Neuengamme durante el día del 14 de octubre de 1944. De ellos, 540 perecieron en los campos de concentración alemanes.

Hasta aquí, en resumen, los acontecimientos que siguieron al ataque de la resistencia en Putten. Pero las consecuencias del ataque y la deportación siguen afectando a muchos hasta el día de hoy.

En 1944, una joven de dieciocho años, Martha van Galen, vivía en Putten. Soñaba con una vida despreocupada con un hombre que la amara entrañablemente. Parecía haber encontrado a ese hombre en Drikus Schipper, con quien mantenía una relación desde los 17 años. Nadie podía imaginar que este sueño estallaría como una pompa de jabón cuando su amado Drikus también fue recogido y se lo llevaron aquel fatídico día. Entonces tenía 21 años.

Pronto, en la madrugada de aquel 1 de octubre, corrió el rumor por el pueblo de que se estaba llevando a cabo una redada y que era mejor esconderse. Drikus también se enteró de la redada y se escondió en la leñera del padre de Martha. Cuando su padre se enteró, quiso que Drikus se marchara. Temía que pusieran a toda la familia contra la pared si se descubría que alguien se había escondido en el cobertizo. No se sabe si Drikus se presentó voluntariamente para ir a la iglesia o si le detuvieron mientras buscaba otro escondite. Nadie acudió a la granja del padre de Martha para buscar. Por lo tanto, su escondite podría haber sido su salvación si no le hubieran echado de allí.

Poco después de la deportación de Drikus, resultó que Martha estaba embarazada. En aquella época, esto era una desgracia, pero al casarse, esta desgracia podía desaparecer y el niño no crecía como un hijo „ilegítimo“.

Como nadie sabía dónde estaba Drikus y si seguía vivo, esta solución no era posible para Martha. A pesar de la gran incertidumbre sobre la suerte de su querido Drikus, su bebé nonato era deseado con impaciencia por ella. El 27 de mayo de 1945, unas tres semanas después de la liberación de Holanda, Hendrika (Riet), la pequeña hija de Drikus Schipper y Martha van Galen, vio la luz del día. En ese momento, Drikus ya llevaba unos ocho meses desaparecido.

Aún no se sabía nada de su destino y de la de muchas otras víctimas de la redada. La gente vivía entre la esperanza y el miedo. Hasta julio de 1945, la familia de Drikus Schipper no pudo publicar una esquela en el periódico. Ya había muerto en Ladelund el 11 de noviembre de 1944, sólo un mes después de ser deportado del campo de Amersfoort a Neuengamme.

En la esquela también se menciona el nombre de su „prometida“ Martha van Galen. No se menciona el nombre de su pequeña hija Riet. Drikus nunca supo de su existencia.

Con la esquela llegó la claridad, y Martha se enfrentó a la dura realidad. Definitivamente, Drikus no volvería. Nunca tendría a su hija en sus brazos y ella nunca conocería a su padre. Riet, como muchos otros niños de Putten, crecería sin su padre. Pero el hecho de que la vergüenza de haber sido „concebida en pecado“ no pudiera ser eliminada por un matrimonio entre los dos padres dejó una pesada huella. No sólo en la vida de Martha, sino sobre todo en la de Riet.

Martha se encontró en una situación muy difícil. Como tenía una hija a su cargo, no era capaz de ganarse la vida por sí misma. Esto la hacía depender de los demás y el sueño de una vida despreocupada estaba más lejos que nunca.

Su padre intentó ayudarla, pero era económicamente incapaz de mantener a su hija y a su nieta. Los padres de Drikus también hicieron lo que pudieron. Cambiaron centeno por un cochecito usado. De este modo demostraban su apego a Martha y a su hija, su nieta.

Ganarse la vida por sí misma no fue el único reto al que tuvo que enfrentarse Martha, que ahora tenía 19 años. Como ya no era posible casarse con el padre de su hijo, la vergüenza que le imponían los que la rodeaban pesaba mucho sobre ella. Al fin y al cabo, su hija era considerada una niña „falsa" y no debería haber existido. La confrontaron con eso con regularidad.

En una ocasión, Martha se dirigía a la casa de los padres de Drikus con el bebé en el cochecito cuando se encontraron con un viejo granjero. Éste escupió al suelo delante del cochecito y dejó claro con el comentario „Las estrellas deberían caer del cielo" que era inapropiado aparecer en público con una niña que nunca debería haber nacido. Pero Martha no se avergonzó de su bebé y salió a pasear con ella, aunque tales comentarios debieron de dolerle mucho.

Debido a su posición de dependencia y al hecho de que su situación era condenada por quienes la rodeaban, se vio obligada a tomar decisiones que afectarían negativamente a su futuro y al de su hija.

Inició una relación con Geurt, con quien se casó en octubre de 1946. En la boda él reconoció a Riet como su hija y le dio su apellido. Riet tenía entonces un año y medio y nunca había tenido otro padre. Geurt pronto demostró ser patológicamente celoso. No sólo le prohibió a Martha tener contacto con los padres de Drikus, sino que tampoco le permitía hablar de él. Drikus Schipper se convirtió en un tabú en la familia.

Así, Riet se vio privada de la posibilidad de conocer a su padre por los relatos de los demás, y hasta los doce años no supo cuál era su verdadera filiación. No sabía nada más que Geurt era su padre, aunque sentía que no tenía nada en común con él.

Nunca se restableció el contacto con los padres de Drikus. Murieron muy jóvenes. Debió ser doloroso para ellos perder también a la hija de su difunto hijo.

En la familia de Martha y Geurt, los celos no se detuvieron ahí. Geurt era culpable de abusos verbales y físicos. Era irascible, maldecía y gritaba, y los castigos que infligía eran excesivos. Las marcas que dejó en toda la familia fueron inmensas. Riet era el „chivo expiatorio" más a menudo

que los demás hijos nacidos en el matrimonio. Al crecer, Riet hizo todo lo posible por obtener la aprobación de su padre. Sin embargo, nunca logró obtenerla.

Y el sueño anterior de Martha de una vida despreocupada con un marido cariñoso tampoco se hizo realidad ahora. Riet, que creció en la inseguridad con un padre violento, también tuvo que luchar por no ser aceptada en su entorno más cercano. La madre de Geurt a veces llamaba a los nietos para que les diera algo de dinero. Riet, que por supuesto pensaba que ella también era nieta, también venía corriendo, pero no le dió nada y la echaba diciendo que no la había llamado. En la escuela tampoco pudo contar con el apoyo de la profesora. Cuando una nueva alumna, hija de un pastor, quiso sentarse junto a Riet en el banco, la profesora le aconsejó que no lo hiciera. Era mejor sentarse junto a otro niño, por ejemplo junto a la hija de un notario o de un granjero rico, le dijo la profesora. Riet aún recuerda lo humillada que se sintió por ello. El modo en que Riet fue tratada debió de causar un daño increíble al desarrollo y la autoimagen de esta niña tan joven e inocente.

A los 12 años, Riet volvió a enfrentarse a declaraciones sobre sus orígenes. Entre otras cosas, le dijeron que no era hija de Geurt, sino de Drikus Schipper, al que se habían llevado en la redada. Confundida, intentó hablar de eso con su madre. Martha lo negó todo llorando. El hecho de que llorara fue para Riet la confirmación de que lo que había oído era cierto.

La combinación del hecho de que no era aceptada en su entorno y de que le habían dicho que Drikus era su padre unió las piezas del rompecabezas. ¡Geurt no era su padre! No podía lamentarse por ello.

Como su madre se enfadaba cuando Riet hablaba de eso, Riet no insistió más. No quería ser la causa del dolor de su madre. Afortunadamente, una tía pudo contarle un par de cosas sobre su padre. Resultó que Riet se parecía mucho a su padre.

Más adelante, cuando ella era ya adulta, se puso en contacto con la hermana y la hermanastra de su padre. Le contaron muchas cosas sobre él. El contacto con ellas continuó hasta su muerte.

Ahora Riet por fin sabía más sobre su verdadera procedencia. Pero el hecho de haber nacido cuando sus padres aún no se habían casado hizo que Riet aspirara al ser reconocida. El reconocimiento de que Drikus Schipper era su padre y que se le permitía estar allí como hija suya y de Martha. Se convirtió en su lucha personal, en la que avanzó poco.

Escribió a diferentes organizaciones pidiendo información sobre su padre. Sin embargo, no recibió ninguna respuesta. Quizás temieron que de eso se derivaran derechos para ella y

reclamara recompensas destinadas a los hijos de padres deportados. A veces también recibió la respuesta de que primero tenía que demostrar que era hija de Drikus.

Sobre todo, esta negación de su razón de ser marcó su infancia y el resto de su vida. Riet no fue consciente de las dimensiones del impacto que esto había tenido a su vida hasta 2014, cuando se publicó el libro „Van Naam Tot Nummer". En este libro, se publicó un artículo sobre cada una de las víctimas de la redada. En el artículo sobre su padre, se menciona a la „hija Riet, nacida el 27-05-1945". Este fue el primer reconocimiento de su existencia como hija de Drikus Schipper y la convirtió en „superviviente" por primera vez en 70 años.

Ella misma lo expresó maravillosamente en el póster para su padre:

„No soy una 'superviviente'.

Nunca nombrada, nunca mencionada en ninguna parte.

Y entonces, 70 años después, ahí está, en blanco y negro.

De la relación de Drikus con Martha van Galen

nació una hija el 27 de mayo de 1945

EXISTO Y TENGO DERECHO DE SER"

Querida Riet, hoy nos hemos reunido aquí para decir a todos los presentes que eres la hija del deportado Drikus Schipper, nacida del amor y de ninguna manera "falsa". Te damos las gracias por querer compartir tu historia, llena de momentos dolorosos y emociones, y por atreverte a hacerlo.

Ojalá sirva para sumarse al reconocimiento que buscas, ¡porque eres digna de eso!

El póster que estás a punto de colgar no sólo está diseñado para tu padre, Drikus Schipper, sino también para ti, ¡su único hijo!

Le agradecemos mucho su atención y le deseamos una estancia especial aquí en Neuengamme.

Translation / Übersetzung: Laura Kemppi

Mykola Titov y Janina Martynowa

¡Queridos prisioneros del campo de concentración de Neuengamme, queridos familiares!

He elegido deliberadamente este saludo porque no hay antiguos prisioneros. Los trágicos acontecimientos del pasado permanecen vivos en nuestros corazones y almas para toda la vida.

Soy Mykola Ivanovich Titov, ciudadano ucraniano. Soy descendiente de un prisionero de Neuengamme y me gustaría contar la historia de mi familia: Es corta, pero triste, y desgraciadamente para mi familia hasta el día de hoy no ha terminado como hubiera deseado. Para nosotros, ¡la guerra continúa hasta hoy! De nuevo, como hace 80 años, ¡tenemos que huir de la muerte para salvar a nuestros hijos y nietos! Hoy el terror nos ha llegado de donde no lo creíamos posible, aunque había señales y amenazas. ESTÁ OCURRIENDO DE NUEVO. Las señales venían de Rusia y ahora ya no son solo palabras. Ucrania está a merced inmediata del ataque ruso. ¡¡¡PERO NO DEJAREMOS QUE OCURRA!!!

¡Sólo gracias al oportuno apoyo del personal del Memorial del Campo de Concentración de Neuengamme, de sus amigos que pidieron no ser nombrados pero están presentes aquí, y de los Amigos de Neuengamme, a quienes pedí ayuda, mi familia pudo escapar de la ocupación y salvar sus vidas! Les deseamos felicidad y salud, y paz para todos nosotros.

Y ahora, me gustaría volver al principio de la historia de mi familia: Mi tío Ivan Ilitch Titov fue deportado de Ucrania a Alemania en 1942, a la edad de 19 años, junto con su hermano menor, que sólo tenía 16 años. A su llegada, fueron separados. El hermano menor fue enviado a una fundición en la ciudad de Wernigerode, el mayor acabó en una fábrica de Leipzig y tuvo que realizar trabajos forzados en condiciones insoportables.

Como se resistió e hizo varios intentos de fugarse, primero fue trasladado a una prisión local y luego deportado a Buchenwald, y más tarde a Groß-Rosen. Tras seis meses de trabajo en la cantera, su salud empeoró. Fue enviado al campo principal de Neuengamme y de allí al subcampo de Wittenberge. Sólo un mes después, en febrero de 1943, murió. El corazón y el cuerpo de un hombre joven y sano no podían soportar las condiciones inhumanas. Más tarde sus cenizas, al igual que las de algunos camaradas que pudieron ser identificados, fueron enterradas de nuevo en el cementerio de honor de la ciudad de Wittenberge, cerca del ayuntamiento.

Gracias a los esfuerzos del personal del Memorial del Campo de Concentración de Neuengamme, mi hija y yo hemos podido visitar la tumba de nuestros seres queridos desde 2017 y participar en los actos conmemorativos anuales a principios de mayo.

Aún desconozco el destino de mi tío menor Mykola Ilitsch Titow. Según el archivo de Bad Arolsen, murió en la marcha de la muerte en abril de 1945, un día antes de que Wernigerode fuera liberada por los aliados. No sé dónde está su tumba, pero sigo buscando.

Ahora me gustaría dar la bienvenida a algunos familiares más de Ucrania: Anatolij Aleksejtschuk, Walentina Kalnaja y Tetjana Martynowa con sus hijos y nietos. Doy ahora la palabra a Janina Martynova.

Buenas tardes!

Es un honor para mí estar hoy aquí para hablar de mi abuelo. Mykola Averyanovich Avdeenko nació en 1923 en la región de Kiev. Cuando comenzó la guerra, mi abuelo aún no tenía 18 años. Kiev fue ocupada rápidamente y los jóvenes fueron deportados a Alemania para realizar trabajos forzados. Así fue como acabó en una fábrica de aviones, dos veces intentó escapar e incluso golpeó a un policía en el intento. Tras este acto fue detenido en 1942 y trasladado al campo de concentración. Mi abuelo estuvo prisionero en Buchenwald, Sachsenhausen, Bergen-Belsen y Neuengamme. Fue liberado en 1945.

Tras la guerra, primero sirvió en el ejército y luego regresó a casa. En 1947, en Kiev, conoció a mi abuela Anna Pavlovna, que también tenía que realizar trabajos forzados en Alemania. Se casaron y vivieron juntos 63 años. El encarcelamiento en los campos de concentración había causado grandes daños a la salud de mi abuelo. Padecía una forma abierta de tuberculosis y dolencias gastrointestinales. Resumía sus recuerdos de su estancia en los campos de concentración en pocas palabras: „Frío, hambre, ropa de prisionero, condiciones terribles“.

Mi abuelo era una persona muy activa, trabajadora y curiosa. Le encantaba leer y amaba la naturaleza. Y para mí era más que un abuelo, sustituía a mi padre. Siempre fue amable, cariñoso y atento. También estuvo una vez aquí en Hamburgo en un viaje conmemorativo y siempre hablaba del personal del memorial de Neuengamme con gran calidez.

Hay muchos más recuerdos de él. Pero sólo quiero decir que quiero mucho a mi abuelo y que siempre estará en mi corazón.

Gracias por su atención!

Translation / Übersetzung: Laura Kemppi